

Núm. Orden: 0061

Título: “Sobre la finalidad militar de las primeras manifestaciones de la actividad físico-agonística de la Grecia antigua”.

Autor: Ramiro Jover Ruiz.

Procedencia: Universidad de León. Facultad de Educación. Campus de Vegazana s/n. 24071. León.

Correo: dmpjr@unileon.es

INTRODUCCIÓN.

A través de la *Ilíada* y la *Odissea*, puede apreciarse que la sociedad homérica tiene unas pautas estables de comportamiento en relación a la toma de contacto de los jóvenes con la guerra. La responsabilidad de esta decisión corresponde a los padres.

Los niños y adolescentes no intervienen en los enfrentamientos bélicos. Sus primeros contactos con los asuntos de la guerra se efectúan a través de la observación, sin que se pueda excluir una intervención más o menos directa desde los lugares más seguros de la reyerta. Así, como se describe en el escudo fabricado por Hefesto, en caso de asedio «las queridas esposas y los infantiles hijos defendían el muro de pie sobre él, y los varones a los que la vejez incapacitaba»¹.

Culminado el período formativo, e incluso antes de poder ser considerados jóvenes en el estricto sentido de la palabra, la sociedad homérica consideraba que los muchachos están ya preparados para iniciarse en el combate. La incorporación definitiva, pues, se produce en un momento incierto e impreciso de la transición de la adolescencia a la juventud. Varios ejemplos, que exponemos a continuación, certifican este hecho.

Cretón y Orsíloco al llegar ese momento parten directamente hacia Troya para tener su bautismo bélico entre las tropas de los Atridas². Ifidamante al llegar a la plenitud de su juventud, y recién casado por Cises que lo trataba de retener, es atraído por la fama de los aqueos y parte para alistarse con los troyanos³. Debían tener todos una juventud incipiente y quizá eran todavía meros adolescentes, como los hermanos Moliones que eran también «todavía niños y no habían mostrado aún su impetuoso valor»⁴. El caso de Aquiles, no es menos notorio, puesto que fue enviado por su padre Peleo a ayudar a Agamenón en la guerra de Troya siendo «un niño ignorante aún del combate»⁵.

De lo que se desprende, hasta ese momento no han tenido contacto ninguno con el combate real en una guerra con tropas organizadas e instruídas. Pero el caso es que aun considerando la circunstancia de su poca edad y el carácter general que ha adoptado su educación, estos jóvenes están ya capacitados para desempeñar un honorable papel, si no brillante, en sus primeros contactos contra el enemigo. Los casos de Néstor y Euforbo Pantoida ejemplifican con claridad este hecho.

Neleo, entendiendo que su hijo Néstor no estaba todavía experimentado en «las empresas de la guerra», le había prohibido participar en la batalla que se suscita contra los eleos a raíz de la represalia que el primero había tomado por el desprecio de Augías. Éste había retenido en Élide al tiro de caballos, el carro y el auriga, que Neleo había enviado para participar en los juegos que allí se celebraban⁶. Sin embargo Néstor, desobedeciendo a su padre, se arma y se presenta en la batalla como infante⁷.

Luchando con la lanza desde el suelo Néstor acomete a Mulio, experto combatiente y jefe de los cocheros epeos. Lo derriba, salta al carro vacío colocándose en primera línea y desde él, ayudado por la lanza, captura al enemigo cincuenta de éstos con sus respectivos ocupantes. Siendo su primer contacto con la guerra desde el carro, obtiene un resonado éxito que sólo puede explicarse admitiendo una experiencia adquirida con anterioridad.

Una proeza del mismo género consigue Euforbo Pantoida la primera vez que salió a la batalla con el carro «para aprender a combatir», derribando a veinte hombres de sus respectivos carros. En este caso se nos

¹ HOMERO, *Il.*, XVIII, 514-515.

² HOMERO, *Il.*, V, 549-552.

³ HOMERO, *Il.*, XI, 221-230.

⁴ HOMERO, *Il.*, XI, 710.

⁵ HOMERO, *Il.*, IX, 439-440.

⁶ HOMERO, *Il.*, 699-701.

⁷ HOMERO, *Il.*, XI, 717-761.

informa explícitamente que contaba en su haber una habilidad sobresaliente «en el manejo de la pica, en el arte de guiar el carro y en la veloz carrera»⁸.

CONSTANCIA DE UNA PREPARACIÓN GENÉRICA E INESPECÍFICA.

Semejantes hazañas realizadas por bisoños e imberbes guerreros sobre combatientes ya experimentados, no son comprensibles si no ha existido una cuidadosa preparación anterior. Sin embargo esta preparación no se puede asociar con un entrenamiento específico orientado a la guerra. Se desprende de lo anteriormente expuesto, que el adolescente-joven homérico adquiere su experiencia en el combate bélico directamente sobre el campo de batalla.

Otros pasajes confirman el hecho. Polidoro era también la primera vez que combatía, puesto que su padre no le dejaba ir a las batallas por su corta edad⁹. Al salir de la adolescencia Telémaco tiene su primera experiencia guerrera en el enfrentamiento final con los pretendientes¹⁰. Hasta entonces se lamentaba de su incapacidad para tomar una iniciativa de este tipo. Poco después, cuando se ven obligados a defenderse de los familiares de los pretendientes muertos, Ulises le dice a su hijo: «¡Oh Telémaco! Vas a aprender por ti mismo llegando a una lucha de hombres en donde los fuertes se criban, a no dar deshonra a tus padres y estirpe, que siempre nos gloriamos de fuerza y valor sobre toda la tierra»¹¹. Tal aprendizaje «sobre la marcha» de las cosas de la guerra, parece estar respaldado en el reto de Ayante a Héctor: «No somos, sábelo bien, nada novatos en la lid; con la cruel fusta de Zeus hemos aprendido los aqueos»¹².

PAPEL DE LA EXPERIENCIA EN EL ÁMBITO BÉLICO.

En este aprendizaje «por inmersión» se observaban determinadas cautelas. De acuerdo con los datos que nos proporciona el parlamento de Néstor a Patroclo en el canto XI, los jóvenes que se incorporaban a filas lo hacían como infantes. Sus primeras intervenciones en conflictos armados debían ser las pequeñas escaramuzas para resolver litigios entre particulares. Participaban pues en las represalias tomadas contra los robos de ganado o en el propio acto de sustraerlo al vecino.

Por ejemplo, Néstor consigue que las huestes campesinas de Itimoneo Hipiróquida se pongan a la fuga matando a su jefe. Neleo, su padre, se siente gozoso porque a pesar de su juventud había conseguido tal éxito¹³. Sin embargo, este orgulloso padre no quiere dejarle luchar tres días después como cochero contra un ejército organizado. Es evidente que a los ojos de Neleo una escaramuza entre particulares no comporta los mismos riesgos que una tropa organizada para los asuntos bélicos.

También se desprende que el combate desde el carro exigía habilidades suplementarias que no se encontraban en el puesto de infante, ni se habían desarrollado en la educación tradicional. Efectivamente, no es lo mismo lanzar una jabalina en los juegos, ni conducir un carro en una carrera de velocidad, que mantenerse sobre el carro y lanzar al mismo tiempo la pica evitando ser herido por el enemigo. Neleo, consecuentemente, le esconde los caballos al joven Néstor entendiéndolo que su hijo no estaba instruido en estas cosas de la guerra¹⁴. Por lo tanto el papel de la experiencia en la guerra era también considerado como un factor fundamental para asignar las competencias propias de cada individuo en el combate.

CONCLUSIÓN.

Se ha de apreciar, como consecuencia de todo lo anteriormente expuesto, que los jóvenes homéricos tenían una notable preparación sólo justificable por su decidida dedicación a los juegos atléticos. Éstos les proporcionaban, en un plano general, las condiciones físicas y el desarrollo de habilidades necesarias para su adaptación a cualquier circunstancia de la vida. Como los atenienses de los tiempos de Alcibíades, los hombres homéricos debieron entender que esta práctica fundamental instruía y, al mismo tiempo, educaba por mediación de un grato esfuerzo.

Todos estos datos sugieren que las habilidades guerreras no se han constituido en un objetivo formativo permanente en la sociedad homérica y que su práctica sólo se cruza en el camino del hombre homérico en tanto que existan causas para ello. Esta afirmación no es incoherente, puesto que a pesar de que en la *Iliada* se nos presenta un contexto social eminentemente guerrero, la organización socio-económica de la

⁸ HOMERO, *Il.*, XVI, 808-811.

⁹ HOMERO, *Il.*, XX, 408-409.

¹⁰ HOMERO, *Od.*, XXII, 95.

¹¹ HOMERO, *Od.*, XXIV, 506-509.

¹² HOMERO, *Il.*, XII, 811-812

¹³ HOMERO, *Il.*, XI, 670-684.

¹⁴ HOMERO, *Il.*, XI, 717-719.

sociedad homérica tiene una orientación agrícola y ganadera, se basa fundamentalmente en la posesión de bienes y su nobleza no sienta sus bases sobre una estructura militar.

BIBLIOGRAFÍA.

HOMERI. *Opera*. Allen, T. W. Tomo III. Oxford, London, Glasgow: Oxford University Press, 1917.

HOMERI. *Opera*. Allen, T. W. Tomo IV. Oxford, London, Glasgow: Oxford University Press, 1919.

HOMERI. *Opera*. Monro, D. B. y Allen, T. W. Tomos I y II. Oxford, London, Glasgow: Oxford University Press, 1920.

HOMERO. *Iliada*. Traducción Luis Segalá y Estalella. Introducción Javier de Hoz. Madrid: Espasa Calpe, 1994.

HOMERO. *Odisea*. Introducción de Manuel Fernández-Galiano. Traducción de José Manuel Pabón. Madrid: Gredos, 1982.